

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1944)
Heft: 3-4

Artikel: El botón : adorno útil
Autor: S.A.
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797635>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 24.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>



Jean Muller S.A., Strengelbach.

Blusas de « charmeuse »
ULTRAFIX en todas las tintas
de moda.

Modelo de la colección de ropa en
« charmeuse ».



El botón : adorno útil

En el hermoso verde liso de los cespedes, abren sus ojos las margaritas ; en el oro de las mieses, resplandecen las rojas amapolas.

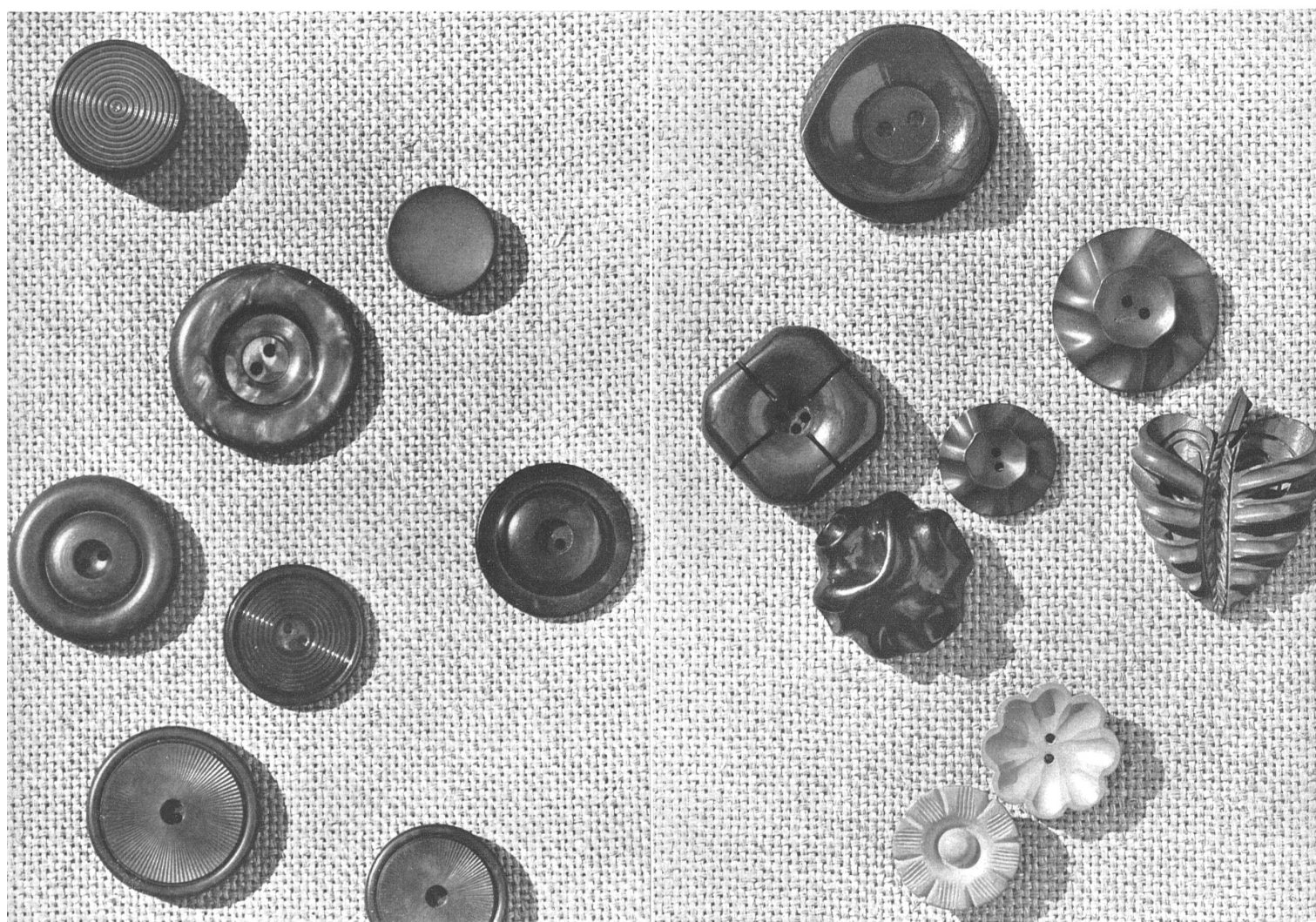
La Naturaleza, instintiva y ciega, obra con tanta fineza y gusto como el artista más sutil ; y mucho más que él, pues es de ella que nos vienen las sugerencias más felices. Cual ella que alegra las praderas con el punteado abigarrado de las flores, los modistos hacen nacer en las telas el capricho multiforme y multicolor de los botones. Porque el botón, que era un sencillo objeto útil, ha llegado a ser artículo de moda, sometido a cada fluctuación del gusto.

Hasta hace unos diez años, Suiza era, enteramente, tributaria del extranjero para los botones. A consecuencia de circunstancias económicas particulares, una empresa suiza emprendió la fabricación de este artículo. En aquel entonces, la Industria del Bordado de la Suiza Oriental, que había pasado por vicisitudes innumerables, sufrió una crisis de las más graves, y numerosas empresas tuvieron que aminorar o cesar su actividad, o buscar nuevas posibilidades de existencia modificando su actividad. Una casa del Toggenbourg, la Sociedad Anónima Grämiger Hermanos en Bazenheid (Cantón de San-Gall), estudió, de modo metódico y científico, el problema del cambio de actividad, y emprendió, a partir del año de 1934, la fabricación de botones, y, paralelamente, la del cuerno artificial necesario para esta industria. Podría uno sorprenderse de que una entidad dedicada a la labor de textiles y al bordado, se lanzara a la fabricación de un producto técnico que depende de la química y de artículos hechos industrialmente en series como los botones. Pero esta elección se hizo por muy buenos motivos. En efecto, los botones son, ante todo, un accesorio de moda. Era, pues, natural que industriales acostumbrados a someterse, constantemente, a las exigencias de la Moda, como debieron harcerlo siempre los fabricantes de bordados, pensaran en aprovecharse, en su nueva carrera, de su facilidad

en adaptarse a las variaciones del gusto ; de una mano de obra acostumbrada a la labor esmerada, y de una organización comercial que ya les había relacionado con el mundo de la Moda en su propio país y en el extranjero. Además, como ya lo hemos dicho, Suiza no fabricaba aún, industrialmente, los botones, y la carencia de ciertos países productores así como diversas corrientes económicas y políticas, parecían asegurar cierto porvenir a la nueva industria.

No carece de interés el apuntar que el cuerno artificial, que sirve de materia prima para la fabricación de los botones, es debido a la invención del químico suizo Adolfo Spitteler, hermano del célebre poeta Carlos Spitteler. Se trata de una masa a base de caseína, a la cual es posible incorporar colorantes, ya durante la fabricación, y que es sobada y prensada en una pasta homogénea en forma de palillos, laminados después, eventualmente, en placas ; la caseína se la transforma, entonces, en cuerno artificial por endurecimiento en un baño de « formaldéhyde », durante varios días y hasta varios meses, según la forma de las piezas. Aunque ligeramente higrométrica, conviene, sin embargo, a todo género de usos, pues es brillante y se pule bien ; se la puede colorar fácilmente en la masa, o teñirla y trabajarla de diferentes modos, por estampación, torneadura, fresado, grabado, etc. El cuerno artificial, fabricado en Bazenheid, ha sido nombrado « Gremolita ».

Los botones están recortados en placas de Gremolita que han sido reblandecidas, durante algún tiempo, en agua hirviente ; luego se los trabaja de diferentes maneras ; los agujeros son fresados, y cuando los botones están terminados, obreras caseras los cosen en cartones. Se fabrica también hebillas de cinturones y pequeños objetos análogos.



Grämiger frères S.A., Bazenheid

Fotos Heiniger.

Al principio, la producción del Gremolita estaba, únicamente, destinada a cubrir las necesidades de la fábrica de botones ; pero el cuerno artificial fué pedido, más tarde, no sólo por Suiza, sino también por diversos países extranjeros, y su exportación ha ido aumentando. El éxito de la primera gran fábrica de botones suizos ha sido tal, que ha podido dar trabajo a numerosos obreros calificados, que se ganaban antes la vida como bordadores a máquina ; actualmente ocupa a más de 100 personas. Su capacidad de producción y de adaptación habiendo sido probada, se puede pronosticar, en la trasguerra, un desarrollo importante a la Fábrica de Cuerno Artificial y Botones Grämiger Hermanos S. A.